

El Planeta y las Energías

Todo es energía. El pensamiento, el sentimiento, la palabra y la acción son diferentes formas de energía. Unas energías son más densas y otras más sutiles. Unas son beneficiosas y otras son perjudiciales.

Un pensamiento negativo afecta a todo el planeta, al igual que un pensamiento positivo contribuye a hacer la vida más fácil a todos.

Actualmente las aportaciones energéticas que la humanidad hace al planeta no son armoniosas ni equilibradas, sino inarmónicas y desequilibrantes. Tanto en sus formas de pensamientos, emociones y acciones como por ejemplo: pensamientos negativos, efluvia¹, conflictos bélicos, contaminación... dañando a la Madre Tierra y restando calidad de vida a los demás seres vivos.

La Madre Tierra como forma principal y sostenedora de vida siente y sufre como cualquier ser vivo.

La energía de la Madre Tierra está compuesta por su propia energía Vital más la influencia energética de sus pobladores.

En un pasado remoto cuando el Ser Humano permanecía en estado puro, conectado a lo Divino, las influencias que recibía el planeta de los Seres Humanos era especialmente positiva elevando la calidad de vida en la Tierra.

La calidad de nuestras emisiones energéticas están en función de nuestro nivel de Conciencia.

Cuando nuestro nivel de Conciencia es bajo, nuestros pensamientos-emociones-acciones nacen del ego casi en su totalidad, emitiendo energías muy densas y pesadas que contribuyen a desequilibrar la armonía del planeta y del resto de los seres vivos.

Cuando nuestro nivel de Conciencia es alto, favorecemos a todo el mundo. Aumentando nuestra calidad de vida y la del resto de los seres vivos y en especial la de la Madre Tierra.

Para cambiar nuestras emisiones energéticas tenemos que modificar nuestro nivel de Conciencia y nuestra energía cambia por completo automáticamente.

Todos hemos comprobado la densidad energética que emiten personas muy negativas, violentas, alcohólicas, drogodependientes..., también hemos comprobado los beneficios de las personas positivas, bondadosas y de mentalidad sana que cuidan sus hábitos.

Tanto el planeta como la vida en él, están en grave peligro, de nosotros y solamente de nosotros, depende que mejore o empeore hasta su destrucción total, o lo que es peor, hasta el punto de hacernos la vida tan insoportable que sería preferible la muerte.

Hemos olvidado el derecho y la obligación que tenemos de cuidar, proteger y mejorar a la Madre Naturaleza y a todos los Seres que en ella habitan.

Vivimos en una inconsciencia total de cómo debemos comportarnos en el medio en el que estamos.

A título individual tenemos la oportunidad de espiritualizarnos, alcanzando la inmortalidad física y espiritual, pero, con nuestra conducta actual estamos condenando a muerte a la Madre Naturaleza y al resto de los Seres que necesitan de un cuerpo físico y un medio donde realizar su misión aquí en la Tierra.

Debemos hacernos Conscientes y modificar nuestros hábitos, para ello tenemos que elevar nuestro nivel de Conciencia, para que nuestras emisiones energéticas sean favorables y armónicas.

El planeta actualmente tiene una serie de desequilibrios como: capa de ozono deteriorada, trastorno cli-

¹Efluvia: la efluvia es la masa de energía negativa mal usada que flota en todo el planeta, o donde quiera que vivan los seres humanos y que está compuesta de las emanaciones mentales de todos los seres que no conociendo la Ley del Mentalismo, no saben que sus pensamientos toman forma, quedan flotando y despiden una gran fuerza.

mático, deshielo de los polos, traslación de los polos magnéticos de los geográficos, contaminación aérea, terrestre (superficial y subterránea), reserva energética semi-agotada, desertización, deforestación, especies en extinción, efluvia, etc... Tenemos que contribuir decididamente para que mejore.

El poder de regeneración de la Madre Naturaleza es espectacular pero hay que darle una tregua y ayudarla en todo lo posible y sobre todo dejar de crearle más desequilibrio.

Vamos a numerar alguno de los abusos y desequilibrios que los humanos realizamos perjudicando gravemente a los demás seres y en especial al planeta:

- Pensamientos negativos (limitativos, de pobreza, odio, codicia, ira, violencia, angustia, temores...).
- Violaciones, maltrato físico y psicológico a nuestros semejantes y a especies inferiores.
- Guerras y conflictos bélicos.
- Ensayos y lanzamientos de bombas (atómica, química, bacteriológica...).
- Deforestación.
- Contaminación (aire, tierra, agua...).
- Abuso y mal uso de productos químicos en la agricultura y la ganadería.
- Superpoblación en espacios reducidos (grandes urbes), con la consiguiente contaminación energética por la pésima calidad de vida.
- Manipulación genética.
- Centrales nucleares.
- Monocultivo y ganadería intensiva.
- Caza y pesca abusiva, injustificada e innecesaria.

Es de vital importancia hacerse consciente de que el Planeta Tierra es nuestra casa y que todos los desequilibrios que le provoquemos nos los hacemos a nosotros mismos. También nos debemos de concienciar de que todo tiene un principio y un final, y si el abuso y desequilibrio hacia la Madre Naturaleza es superior a sus límites podemos llegar a la destrucción total del Planeta y a la aniquilación de la vida en él. No sería la primera civilización que se autodestruye destruyendo su habitat.

Elevando nuestro nivel de Conciencia mejoraremos las emisiones energéticas y también nuestra actitud hacia la Vida y los demás Seres Vivos. Realizando un mejor aprovechamiento de los recursos energéticos que la Tierra nos ofrece, evitando contaminar y degradar el medio en el que vivimos.

Todos sabemos que podemos llevar una vida más cómoda y fácil utilizando los bienes energéticos que la Vida y la Madre Tierra nos pone a nuestro alcance.

También sabemos que la energía es un bien escaso y agotable que tenemos que utilizar de forma responsable, pues, es un bien muy valioso que nos pertenece a todos y a las futuras generaciones.

Todo lo que nos rodea funciona gracias a la energía: industria, servicios, transportes, electrodomésticos, calefacción, iluminación... La energía, efectivamente, es imprescindible y garantiza nuestro progreso y bienestar social, pero su uso indiscriminado tiene repercusiones medioambientales indeseables, además de consecuencias económicas que nos afectan a todos.

Un consumo responsable incide directamente en nuestro entorno medioambiental que se verá menos agredido.

Este consumo se puede reducir sustancialmente si asumimos sencillas pautas de conducta que tengan en cuenta el preciado valor de la energía y ello sin que se vea mermado nuestro confort y calidad de vida.

Como objetivos primordiales:

1. Aumentar la eficiencia energética.
2. Apostar por las energías renovables y limpias.
3. Hacer un buen aprovechamiento de nuestras basuras (reduciendo, reutilizando y reciclando).

1. El aumento de la eficiencia energética significa mantener nuestro confort o mejorarlo con un menor consumo energético. Para ello evitaremos un despilfarro de la energía y apostaremos por un desarrollo tecnológico que reduzca el gasto energético sin que por ello se reduzca nuestra calidad de vida.

2. Actualmente podemos calificar la energía en dos grandes grupos:

a) Las energías no renovables. Son aquellas cuya reserva es limitada como por ejemplo: carbón, gas natural, petróleo, uranio... Su extracción, transformación, distribución, transporte y utilización, provocan grandes desequilibrios en el Medio Ambiente y entre los humanos. Contaminando a la Tierra, a la atmósfera y a todos los Seres Vivos.

b) Las energías renovables. Podemos recurrir siempre a ellas de forma permanente porque son inagotables (el sol, el agua, el viento...). Su impacto medio ambiental es mínimo comparado con las energías no renovables.

Entre las energías renovables que actualmente utilizamos y son viables tenemos: la solar, hidráulica, eólica, biomasa, mareomotriz y la energía de las olas, y geotérmica.

Las energías renovables no contaminan el medio ambiente. Un deber que tenemos con nosotros y con los demás es el de evitar en lo posible las pérdidas energéticas, hacer un uso adecuado de las energías, contaminar lo menos posible e introducir las energías renovables en función de nuestras posibilidades. Hoy en día tenemos la posibilidad de construir bioclimáticamente aprovechando las formas y orientación de los edificios, mejorando los aislamientos, haciendo un buen uso de los colores, aprovechando la luz natural y las energías renovables, y haciendo un uso racional de nuestros medios como por ejemplo: iluminación y electrodomésticos de bajo consumo.

3. Por último nos quedaría hacer un buen aprovechamiento de nuestra basura. Más del 65% de nuestros desperdicios son recuperables o reciclables.

Para que las cosas cambien los ciudadanos debemos de responsabilizarnos, adquiriendo nuevos hábitos de compra, reduciendo nuestros residuos, realizando la separación selectiva de los distintos tipos de basura.

Reciclar vidrios, plásticos, papel, cartón..., está al alcance de cualquiera y es una forma muy positiva de contribuir con el medio ambiente y con nosotros mismos.

Cambiando nosotros, cambiaremos el mundo.